

INSTITUTO MARÍA
AUXILIADORA A-95



ROL Y DESEMPEÑO DOCENTE

***¿Por qué y para qué ser
docentes?***

Profesora: María Eugenia Vicente

Alumnas: Andrea Piccinini

Fecha de entrega: 16/6

¿Por qué y para qué ser docentes?

Vocación, valores y posmodernidad

Para comenzar este trabajo, es fundamental partir del tema vocacional, ya que si Dios desde nuestra interioridad nos invita a realizar una determinada actividad en la vida y a través de ella a realizarnos, no puede haber docente sin vocación. Concretar esta vocación permite al docente sentirse a gusto en su tarea cotidiana, a pesar de las contrariedades que puedan presentarse.

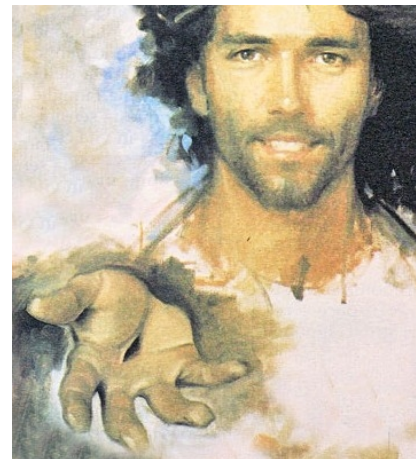
La tarea educativa que el docente realiza apunta a la formación integral de la persona, teniendo en cuenta su identidad cultural, moral y religiosa. Si bien la familia y los padres son los primeros educadores que deben transmitir a sus hijos que “el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene”¹, es el docente el que debe completar esta tarea según las necesidades y riquezas con las que cuente el grupo de alumnos.

La vocación docente conlleva una exigencia personal para hacerse más plena, la de haber recibido una formación previa que permita al educador transmitir lo que él mismo intenta vivir ya que para el educando es su modelo a seguir.

Es importante destacar que en la vocación docente se lleva a cabo una realización personal (docente) y una realización grupal (alumnos), que a su vez ambas forman parte de una “Realización Superior”, el proyecto que Dios tiene para con nosotros de crecer en libertad y felicidad.

Cuando la persona responde a este llamado, a la docencia, no actúa solo movida por su interioridad sino también por el ambiente que la rodea, entendiéndose familia y escuela, que van colaborando y posibilitando su camino de vida; también la historia tiene un rol fundamental ya que va impulsando por medio de los logros, las esperanzas y los fracasos a un compromiso de vida que tienda a mejorar su futuro y el de los que la sucedan.²

En el rol docente son indispensables la cercanía y la confianza que nacen del amor; por supuesto que la primera experiencia de amor de los niños la deberían hacer a través de sus padres, por lo tanto es el docente quien tiene que completarla en su tarea. Un “auténtico educador”, sabe que para educar tiene que dar algo de sí mismo, y que solo así puede ayudar a sus alumnos a superar los egoísmos y hacerlos capaces de vivir el auténtico amor.³



¹ José Martín Brocos Fernández. La necesidad de una educación integral en la persona.

² Texto: “La vocación” (interpretación personal)

³ Benedictus PP. XVI. Carta del Papa sobre la tarea urgente de la educación (29-01-08).

El docente cristiano además de con su ayuda y su fuerza personal, cuenta con la fuerza de la oración para mover el corazón de Dios, que es el Único a través del cual podemos elevar nuestra naturaleza humana y obrar verdaderamente en beneficio propio y de los alumnos.

⇒ *En beneficio propio, se esforzará por ser una persona:*⁴

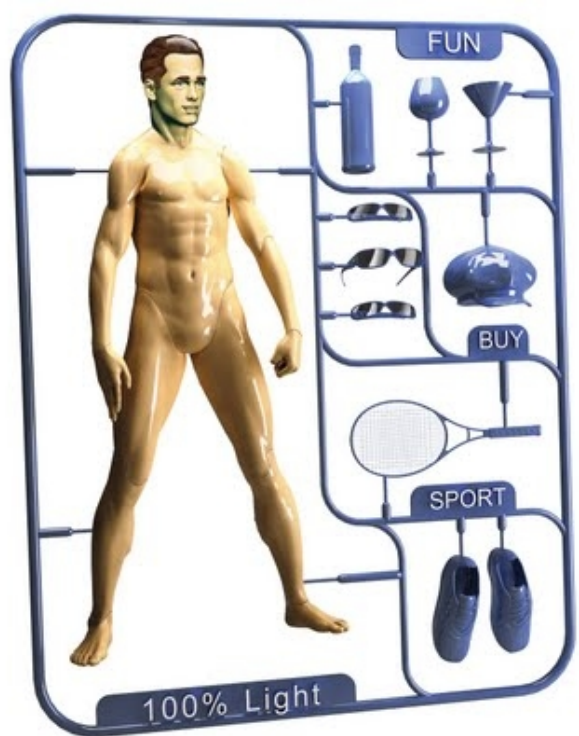
- Consciente de su misión educativa y evangelizadora
- Con equilibrio psicológico y madurez afectiva
- Abierta a la conversión permanente
- Con una mirada positiva hacia las personas y el mundo
- Con un sentido de pertenencia y corresponsabilidad institucional
- Capaz de construir relaciones, de crecer y trabajar en equipo
- Que se proyecta con esperanza ante las exigencias del presente, evangélicamente
- Competente en su área y en formación permanente
- Dispuesta a aprender con sus pares y alumnos
- Con una actitud de diálogo constructivo y de solución pacífica a los conflictos
- Con una presencia cálida y cercana para que los educandos se sientan amados
- Capaz de aceptar y promover a los alumnos desde su realidad y ayudarlos a desarrollarse
- Que ejerce la autoridad de modo paterno-materno animando y sirviendo a los educandos

⇒ *En beneficio de los alumnos, abarcando todas las dimensiones de la persona humana (educación integral), como:*

- Ser dotado de interioridad, libertad y conocimiento
- Fin en sí mismo
- Abierto a Dios y destinado a la comunión con Él y con sus semejantes
- Llamado a una relación armónica con los demás y con la naturaleza
- Sujeto en actitud dialogal
- Viviendo su sexualidad como factor de socialización y apertura a la trascendencia en el amor
- Persona que se abre al otro y se hace responsable de él
- Iluminado por el Espíritu, reconociendo la presencia del Reino de Dios
- Libre y realizándose en la historia, frente a los demás y frente a Dios
- Partícipe en la construcción de la cultura con sus riquezas y limitaciones
- Buscando el sentido de su vida
- Experimentando la tensión entre su fragilidad y su destino trascendente, creyendo en el plan de amor de Dios que asumen en Jesús la condición humana, respondiendo a los interrogantes más profundos
- Reconociendo a Cristo como camino, verdad y vida y aceptando su Palabra y acción redentora

⁴ La Escuela Salesiana al servicio de la formación integral de las personas.

En la actualidad la educación y la escuela católica se encuentran frente a nuevos desafíos, la crisis de los valores, que sobre todo en las sociedades más desarrolladas asume las formas de subjetivismo, relativismo moral y cultura del placer. El pluralismo, los cambios estructurales rápidos, los avances tecnológicos y la globalización económica que repercuten en el hombre atentan muchas veces contra la identidad comunitaria y la ética, mientras se abre cada vez más la brecha entre riqueza y pobreza trayendo nuevos problemas. Todo esto influye de tal modo que hay marginación de la fe cristiana impidiéndose una comprensión verdadera y convencida de la existencia. Estas nuevas realidades han hecho que la educación como ciencia amplíe su campo a otras situaciones, nuevos contenidos y figuras educativas de manera que cada vez resulte más difícil educar en este contexto.



También hay que contar situaciones de orden político, social y cultural que impiden o dificultan la asistencia a la escuela. La pobreza extrema, el hambre los conflictos y las guerras, el crecimiento de la delincuencia en las grandes ciudades no permiten la realización de proyectos educativos.

Ante estos hechos una verdadera educación abarca al hombre como ser completo en su cuerpo y alma ayudándolo a encontrar el sentido de la vida y a ejercer su propia libertad. De esta forma el educando irá asumiendo desde su niñez la capacidad de autoestima que fortalecerá su actitud frente a la vida y lo ayudará a ser feliz. Ser libre no significa hacer lo que se quiere, es valorar la dignidad humana, respetando a los otros y haciéndose cargo responsablemente de las consecuencias del actuar.

Es prioridad reconocer la importancia entonces de los valores (verdad, justicia, amor, respeto, solidaridad, bien, etc.) que ayuden a contrarrestar el individualismo que encadena al hombre desde su interior y desde la misma sociedad.

La escuela en general y las escuela cristianas en particular, deben colaborar con el proceso de crecimiento de los alumnos y de sus facultades “de modo que pueda conseguir una educación completa en le marco de la dimensión religiosa cristiana con el auxilio de la Gracia”.⁵



⁵ Congregación para la educación católica (1988).

En relación con nuestro país y siguiendo los lineamientos del cardenal Bergoglio en su escrito *“Educar: exigencia y pasión”*. *Desafíos para educadores cristianos* (Editorial Claretiana), vemos que nos invita a revisar nuestra vida de fe y nuestra condición de ciudadanos para que a través de la vocación anticipemos la construcción del Reino de Dios en nuestra nación.

⇒ Algunas conclusiones extraídas del mismo:

- Enfrentar como desafío vocacional el transitar por la “cultura del naufragio” (transición de la posmodernidad)
- Dar lugar a nuestra fuerza creativa fundamentada en la memoria histórica y en base a esos principios extraer aquella sabiduría que pueda aún seguir aplicándose
- Reactualizar y reencontrarse con nuestro ser y el de nuestros hermanos en comunión de entrega, conmemorando la perpetuidad de la entrega de Jesús Eucaristía
- Despejar el área de acción de todo aquello que se nos quiere imponer como moda pasajera pero que en realidad niega y desdibuja nuestras raíces
- Arraigar nuestra cultura en la unidad para lograr una justa aproximación valorativa de la época
- No manejar la técnica desde la educación cayendo en la tentación del individualismo y la secularización, sino humanizándola con valores cristianos
- No caer retórica que es hablar sin concretar nada, sino analizar la realidad y actuar a la luz de los “signos de los tiempos”
- No atarnos a temores, supersticiones, prejuicios e ideologías que unidas a elementos de fe confunden las conciencias y fabrican “dioses del Olimpo” que nos esclavizan el lugar de liberarnos
- Tener en cuenta los verdaderos valores sin caer en aquellos que no son ateos ni cristianos, sino más bien neutros dando lugar a un “totalitarismo moderno” sin trascendencia
- Cuidarse del relativismo, que a través de la mediocridad desacredita valores y se basa en un moralismo que solo queda en el hombre, limitando a las personas
- No caer en darle a todo un “sentido purista” que limita los procesos y pone la realidad humana al límite de la ley, la imperfecta autoridad y el compromiso con la realidad
- Asumir la preocupación por los compromisos socio-políticos concretos, frente a la desvalorización de todo, la afirmación de la violencia, el desamparo y la fe en la trascendencia

Teniendo en cuenta la promesa de Dios concretada en Jesús a través del Espíritu Santo, debemos permanecer “juntos” en una cultura que se imponga con mansedumbre, sabiduría y luz. Sería bueno ver nuestra sociedad inquieta por la búsqueda de su propio “yo” entre tantas inseguridades, como signos del espíritu de Dios que nos invita a reencontrarnos con nuestra “misión”; y haciéndolo a través de mensajes pero más que nada con nuestra propia vida

para darnos como ejemplo. Esto es el “camino de la santidad”, ser testigos veraces de lo que se cree y haciendo presente en nuestra tarea educativa a Aquel que verdaderamente “crea cultura”.

A esta misión están llamados los colegios, a formarse y formar conciencia, sobre todo hoy día movidos por tantos intereses, porque es posible que se den grandes renunciaciones y deseos que atraigan por la falta de soberbia y de proyectos

ambiciosos e interesados, así podremos engendrar “verdaderos hijos de la verdad”.

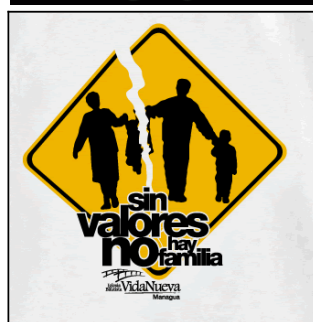
Como educar es dar vida, es a través de los docentes que se pueden encontrar espacios interhumanos para aliviar tensiones en momentos de crisis y orientar la vida en comunidad solidaria.

Padres, docentes, personal en general deben unirse en la tarea conjunta y responsable de servir a través de un proyecto que no es otro que el que Dios tiene para los hombres. Para esto hay que concientizar a la comunidad toda para que profundice cada uno desde su lugar que parte puede brindar.

Educadores: a través de la formación de la personalidad sin regatear la Verdad, sin nivelar para abajo, sin zafar con negociaciones; tratando de superar tropiezos y reconstruyendo aún cuando todo parezca derrumbarse. Jugándose por la verdad, evitando el facilismo y exaltando los valores frente a tantos antimodelos sociales.

Directivos: al ser la cabeza de los centros educativos, cuidar a cada uno y al conjunto todo siendo ejemplo y modelo de virtud para mediar con sabiduría y entendimiento frente a los hombres y frente a Dios.

Padres: deberán ser ejemplo frente a sus hijos y enseñar con sus actitudes tanto como con las palabras para que ellos crezcan con un discurso coherente, que los aliente a seguir en el camino que transiten, inculcando valores humanos pero también trascendentes. Inspirados por el apóstol San Pablo deberán recordar “...todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser objeto de sus pensamientos. Pongan en práctica lo que han aprendido y recibido (...) y el Dios de la paz estará con ustedes”.⁶



⁶ De la carta de San Pablo a los Filipenses. Capítulo 4,8-9.

También en este escrito el cardenal exhorta a los argentinos a comportarnos como Nación, tomando la decisión de seguir un nuevo camino, aprendiendo de las experiencias dolorosas que pasamos, de lo contrario nos perderemos como país en la miseria y descomposición social. Nos invita a la esperanza que aunque difícil, es el único camino posible, trabajando y ofreciendo nuestro quehacer en forma real y concreta uniendo impulsos y dificultades a la acción de Dios para que formen parte de su Plan Amoroso. Porque con fe en la Palabra de Dios, cualquier camino es de Salvación si sabemos ver los signos ocultos de Su Presencia que nos invita a ser como un puente al cambio.

Aunque la globalización es un medio para que la producción, el comercio y la cultura en general circulen a través de las fronteras cada vez más permeables, se presenta como una realidad ambigua ya que la indiferencia reinante ante los desequilibrios sociales, los valores y las costumbres no logran que formemos una familia humana solidaria y fraterna. Esto también se debe a que existe la intención por parte de los estados más desarrollados de subordinar y absorber a los otros, verdadera actitud imperialista.

En esto también tenemos gran dosis de responsabilidad cuando imitamos, aceptamos y admiramos prácticas y valores que atentan contra el bien y la verdad. En realidad, para generar un cambio debemos ser honestos con nosotros mismos, conociendo los errores y recorriendo el presente sin cortar la relación entre el pasado y el futuro. Tener continuidad, no perder los vínculos que nos unen y actuar en libertad pero juntos para que exista un verdadero crecimiento personal y social; cada uno desde su lugar pero para convivir formando una verdadera comunidad.

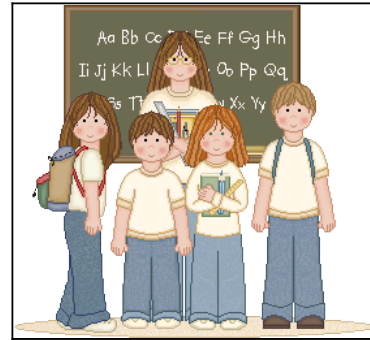


Solo así podremos lograr una sociedad igual, justa y democrática, una verdadera integración social y nacional que nos permita realizar un proyecto de país para todos, pero para esto hay que apostar todo a la educación y a una entrega completa de cada uno de nosotros. Porque mientras uno siga satisfaciéndose a costa de otro, terminará destruyéndose y destruyendo a los demás, por lo tanto el único camino para revalorizar la dignidad de la persona no es otro que el de la solidaridad y el amor.

Claro está, que todo esto no se logra sin voluntad y esfuerzo que dejen de lado males sociales como la marginalidad, el robo y la corrupción. Si la mayoría lucha por sacar lo mejor de sí para generar el cambio, podremos mejorar la historia de nuestro país con esperanza, fundándonos en la amistad y hermandad conjunta, pero es necesario **¡empezar ya!**, exigiéndolo a aquellos que ocupan los cargos de mayor relevancia y exigiéndonoslo a nosotros mismos.

CONCLUSIÓN:

Realizar este trabajo fue muy importante para mí ya que me permitió revalorizar mi vocación de vida, porque a través de la docencia podré volcar mis inquietudes acerca de un verdadero cambio de vida y colaborar para formar personas concientes y responsables que desde pequeños aprendan a usar su libertad en beneficio propio y en el de sus semejantes.



También desde el punto de vista personal, cuando forme una familia, ejercer como mamá la tarea de acompañar y guiar a mis hijos en este camino de vivir comprometidos en el respeto por la verdad, la justicia y el amor, a través de lo que ellos hagan en su futuro. Contando con la protección de Dios, que por medio de nuestro lugar en el mundo, va armando su gran plan de ayudar al hombre a que sea verdaderamente feliz.

